Epoca IV — Barcelona 3 de febrero de 1915 — Número 246

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Consecuentes con el criterio que antes y durante la guerra hemos sostenido, iniciamos en este número una serie de artículos, que constituyen la refutación del compañero Pedro Esteve, de Nueva York, a los argumentos que expone Kropotkine para justificar su sorprendente actitud.

DISCUTIENDO

Para P. KROPOTKINE

Es esta una discusión que no hago con gusto. Mi "Carta abierta" a Kropotkin no fué escrita con el deseo de polemizar, y sí solamente con el de llamarle la atención sobre las malas consecuencias que acarrearía al ideal anarquista su carta dirigida al profesor Steffens. Esperanzaba obtener una rectificación, de la cual resaltara que ante todo y por encima de todo continuaba siendo el anarquista enemigo irreconciliable de toda autoridad, de toda explotación, de todo prejuicio religioso, de toda colaboración de clases, el internacionalista verdadero que en cada hombre, no importa donde nacido, ve un hermano más o menos obcecado por la fuerza de la tradición, el rebelde impenitente capaz de reaccionar potentemente contra el ambiente que le circunda. Era un ruego, sin sombra de catilinaria, el que yo le hacía.

Pero en su contestación a mi "Carta abierta" Kropotkin hace más que ratificar su opinión sobre nuestra intervención en la guerra actual en pro de las potencias aliadas; muestra tenaz empeño en demostrar que así ha pensado y sostenido siempre; más todavía, que éstas no son ideas propias, originales suyas, sino las sostenidas por la primera Internacional.

Véome precisado, pues, aunque me duela, a demostrar que Kropotkin, obsesionado por su amor a la tradición revolucionaria de Francia, olvida los principios del anarquismo que tanto enalteció con su pluma, su palabra y sus hechos.

Refresquemos la memoria sobre el pasado. La Internacional surgió precisamente negando el principio de las nacionalidades, la diferenciación substancial de las formas políticas, la explotación del hombre por el hombre, toda teología. Habían los hechos demostrado palpablemente a los obreros que la revolución religiosa, la revolución agraria, la revolución política no habían resuelto el problema social. Y comprendieron que en tanto quedara en pie la propiedad privada, el gobierno político y las instituciones eclesiásticas no se emanciparían los humanos, ya que el "ciudadano", siendo trabajador, continuaba siendo el siervo de los ricos, y que los ricos, aun llamándose "ciudadanos", seguían siendo los señores de los pobres, por lo cual no podía haber entre unos y otros harmonía, ni pactos, ni paz. Por lo tanto, los trabajadores de todo el mundo, unidos sin distinción de color, creencia ni nacionalidad, declaraban la guerra a la burguesía mundial. El productor, no el ciudadano, debía ser la raiz social, la política demoledora, no la reformista, su acción; la emancipación de los trabajadores por obra de los trabajadores mismos, su fin.

En sus comienzos, en la Internacional, afanosos de medrar, entraron toda clase de gentes; pero pronto se libró del lastre político burgués, delineándose mejor cada día la vía a seguir de acuerdo con los principios socialistas, dejando al desaparecer, como organización, de la vida pública, dos tendencias bien marcadas: la socialista anarquista y la socialista autoritaria, que, partiendo del mismo punto, tomando dirección distinta, cual dos líneas divergentes, fueron separándose paulatinamente, al punto que son hoy, los unos, los anarquistas, los réprobos del actual régimen; los otros, los socialdemócratas, los autoritarios, sus niños mimados. Ocupan éstos sitiales en los parlamentos, escalan los ministerios, viven cómodamente; aquéllos corren por el mundo cual judíos errantes, pueblan las cárceles, suben a menudo las gradas del cadalso. Evolucionistas los primeros, preocúpanse, ante todo, de reformar el presente estado social a fuerza de leyes, llegando a desear y a ayudar al pleno desenvolvimiento del capitalismo, y a querer perfeccionar la magistratura, el ejército, la escuadra y hasta la policía; han rehuído siempre comprometerse a ir a la huelga general, a la revolución, en caso de guerra entre diferentes naciones, y no me extraña, me parece que era natural esperar que fueran del bracete con la burguesía en esa jamás maldita fratricida guerra. Son los bastardos del Socialismo. Revolucionarios los segundos, rompieron todo nexo con cuanto representa y encarna el sistema capitalista autoritario, y propagan, organizan y obran fuera y en oposición a los moldes presentados por las clases directoras; no votan, niéganse a ser soldados, combaten toda legislación, todo autoritarismo, toda desigualdad; creen que el avance humano se efectúa mediante la obtención directa de lo que se desea por el propio esfuerzo o cooperando voluntariamente con los que deseen otro tanto. Estos, por propia voluntad, no pueden luchar bajo las órdenes de un enemigo, ni aun para defender ciertas libertades de un dado pueblo.

Y, por lo mismo, cuando Kropotkin dijo en París, cosa que yo no sabía, que le dolía tener 62 años y no poder coger el fusil para defender a Francia, y al repetir ahora que nuestro puesto está al lado de las naciones aliadas, ha dado una propia opinión personal que está en desacuerdo con los principios de la primera Internacional y del anarquismo actual. Le ha impulsado la misma errónea idea que hizo decir a Bebel que en caso de guerra con Rusia cargaría el fusil, la de creer así defender la libertad. Y la guerra actual ni el aspecto tiene de lucha por la libertad, y por eso ha sorprendido, no sólo a los anarquistas, si que a los mismos burgueses, al ver que algunas de las renombradas personalidades del anarquismo hayan excitado a ir a la guerra contra Alemania.

No voy a discutir si Francia es más o menos liberal, más o menos centralizadora, más o menos civilizada que Alemania (cosa secundaria para mí, porque si lo fuera no lo sería por su forma de gobierno, sino por el sentimiento popular y éste encontraría manera de hacerse respetar o se rebelaría); más ¿quién puede creer que en esta guerra vaya envuelto algún principio de libertad, de descentralización ni de antimilitarismo? ¿Qué interés tiene Rusia (nos referimos a los gobiernos, que son los que declararon la guerra y los que la terminarán cuando les convenga) ni el Japón en defender las "libertades" francesas? ¿Quién puede creer que es el sentimentalismo lo que ha movido a Inglaterra a intervenir, al ver Alemania violando la convenida neutralidad belga, si ella jamás tuvo reparo en anexionarse cuanto territorio le ha convenido, como acaba de hacerlo ahora mismo de una plumada con Egipto? ¿Quién puede soñar siquiera que siendo Alemania vencida se acabaría con el militarismo? Esta guerra, forzosamente, reforzará el militarismo doquiera. En las naciones beligerantes, las triunfantes, para poder mantener lo ganado; en las derrotadas, para preparar la revancha; las neutrales, para no hallarse desprevenidas; todas querrán aumentar sus fuerzas de mar y tierra. Tratan ya de ello ahora.

Dudo que ninguna otra guerra haya demostrado tan claramente como está probándolo esta, que se lucha sólo por intereses, no por principios. Búscase sólo conservar o apoderarse de ricos territorios y útiles puertos, juntándose para ello en la pelea republicanos, monárquicos e imperialistas; francos, anglosajones, eslavos y mongolianos; católicos, protestantes; ortodoxos y budhistas; cristianos y mahometanos. Las alianzas se han hecho, tanto de una como de otra parte, teniendo en cuenta el desarrollo del propio capitalismo. Iglaterra y Alemania, las dos rivales comercio-industriales, son las directoras de esta guerra, queriendo ambas el predominio mundial. Francia, Rusia, Bélgica; Servia, Japón; Austria-Hungría y Turquía, son los peones que mueven según les conviene. Es lucha de Estados contra Estados, no de pueblos contro gobiernos.

El pueblo en esta guerra no ha tenido, ni tiene, ni tendrá voz ni voto, ni siquiera modo de hacer sentir su influencia. Tiene que reducirse a seguir las órdenes de Kitchener o de Joffre, del príncipe heredero de Alemania o de Hindenburg, del gran duque Nicolás o del príncipe Karl, sujetos ellos mismos a los quereres de las camarillas palaciegas y bancarias. Hasta los cuerpos voluntarios son mal vistos, a pesar de estar bajo las órdenes de oficiales del ejército regular. Como bien dijo Mirbeau en otro tiempo: el pueblo va a estas guerras cuando le dicen que vaya, y mata cuando le dicen que mate, y vuelve cuando le dicen que vuelva, sin saber por qué va, ni por qué mata, ni por qué vuelve. Ningún anarquista, a no ser que esté obcecado al punto de olvidar por completo sus principios, puede aconsejar a sus compañeros que vayan a pelear en el seno de los ejércitos aliados. Realmente Kropotkin no lo ha dicho tampoco, como muchos lo han creído.

Dice "que él conoce sólo un medio para oponerse a la guerra", el que rechazo; esto es, "que los trabajadores de los demás países neutrales intervengan de todos modos (voluntarios, huelgas, ect., etc..) a favor de los países invadidos." Yo, en cambio, creo conocer muchos, que están bien lejos del "dejad pasar, dejad hacer" que me supone en este caso partidario Kropotkin, que son, creo, la emanación natural de nuestros principios anarquistas. Yo acepto y aplaudo que jóvenes y viejos —y aun mujeres y niños— agarren un cuchillo o un hacha, mejor una bomba si pudieran, para defenderse de los que asaltan los hogares, matan a paisanos indefensos, violan mujeres, asolan los campos, y no sólo en Bélgica, sino en el Este de Prusia, y en Galitzia, y en Polonia, y doquiera las botas de un soldado atropellen un humano ser. Yo acepto, y aplaudo, las huelgas de ferrocarrileros hechas con el propósito de obstaculizar el transporte de tropas y municiones. Quisiera ver a las mujeres, no convertidas en enfermeras, sino en heroínas no dejándose arrancar a sus hijos, a sus esposos, a sus hermanos. No, yo no he dicho, ni pensado nunca que ante esta mundial tragedia debiéramos cruzarnos de brazos. He sostenido y sostengo que debíamos tratar de impedir la guerra cumpliendo lo que habíamos prometido, sin excusarnos con que sabíamos que los demás no nos seguirían. Los movimientos revolucionarios comienzan con poco, se extienden después y llegan a ser potentísimos. El ejemplo dado en París pudiera haber repercutido en Berlín y Viena. Los comunalistas en el 71 no tuvieron en cuenta que los prusianos rodeaban las murallas de París, y aun siendo vencidos y "masacrados" de sus compatriotas, lograron, al menos, dar un bellísimo ejemplo al mundo y aun hacer que terminara la guerra. Y si lo indicado y mucho más que no hay necesidad de detallar, no podía realizarse por no hallar el pueblo dispuesto a secundar un tal movimiento, debíamos quedar en nuestro puesto mostrando las bestialidades de la guerra y aprovechar cuantas ocasiones se nos presentaran para perjudicar a las clases directoras y favorecer a las explotadas, sin hacer distinción entre franceses y alemanes, que los belgas si llegan a internarse en Alemania no serán mejores de lo que han sido los alemanes en Bélgica. Es la guerra la que vuelve a los hombres bárbaros, no sólo contra el supuesto enemigo, sino contra los mismos connacionales. Si para tomar unas trincheras hay que arrasar la ciudad en la que habitan los familiares de los soldados que dan el asalto, el general dará la orden sin remordimiento alguno. Y mientras, los saldados, el pueblo en general, muchos años después de la guerra, continuarán odiando rabiosamente a los del otro campo, los magnates, amiguísimos, gozarán de las rentas y de los honores de la guerra, que habrá servido sólo para alargar la existencia al régimen burgués, si los "revolucionarios" no saben más que luchar bajo las órdenes de sus enemigos y al lado de cretinos.

Si fuera cierto que el problema social no pudiera ponerse en sus verdaderos términos en tanto no fuera resuelta la cuestión de nacionalidad, ni hubiera sido nunca puesto, ni podría jamás ponerse, porque no hay una sola nación en Europa que tenga resuelto tal problema, ni se resolverá en tanto no queden abolidas todas las nacionalidades mediante la libre federación de comunidades por nosotros perseguida.

Este artículo, a pesar de haberme esforzado en condensar lo más posible mi argumentación, resulta ya demasiado largo. Seguiré en el próximo número.

P. ESTEVE

Los momentos son propicios

El manifiesto del compañero francés Sebastián Faure ya principia a dar los buenos resultados que era de esperar.

Con placer—ya lo esperábamos—hemos leído *La Justicia Social*, de Reus, dispuesta a contribuir con todas sus fuerzas, con todos sus entusiasmos, al restablecimiento de la paz. Igual manifestación esperamos de la demás prensa socialista, sindicalista y anarquista, y en seguida, entre todos, precisa buscar la forma más favorable de intervenir.

Son propicios los momentos; el desaliento entre los soldados combatientes cunde en los ejércitos beligerantes, exteriorizándose en numerosas deserciones; los heridos, una vez curados, se niegan a volver a fiias; libros y folletos a millares circulan en París, en los cuales no queda bien parado el prestigio del generalísimo Joffre; en Berlín tiene que ocultar el gobierno las derrotas o convertirlas en victorias para contener el descontento próximo a estallar, y todo indica lo favorable de las circunstancias para que sea oída la voz de los que hemos tenido la serenidad suficiente para no inclinarnos al lado de los aliados ni de los germanófilos, sino para combatir la guerra en todas sus manifestaciones.

Y no debemos descuidarnos en esta labor, ya que aprovechando la excitación producida por la botaratada alemana derribando la estatua de Ferrer en Bruselas, se agitan los partidarios de ambos bandos, para ver si pueden provocar la intervención de España en el conflicto.

Hay comité constituído en Londres, que en la actualidad recoge adhesiones para la campaña en favor de la paz; lo hay en Holanda, y no dudamos los habrá en otras naciones. Seguramente que en España también se constituirá, y el entusiasmo será uno de los principales factores para que el éxito corone los esfuerzos que habrán de realizarse.

ASI SOMOS

La mayor parte de los anarquistas de Barcelona, hemos formado nuestra convicción libertaria leyendo a Mella y oyendo a Lorenzo, y de la propaganda de estos significados compañeros, de la acometividad del primero y de la entereza del segundo hemos sacado la consecuencia de que la verdad es una, y si los anarquistas son poseedores de la verdad, no hay motivo para que un accidente en la historia, por fuerte que el accidente sea, nos haga cambiar nuestro criterio.

Anselmo Lorenzo nos decía algunas veces:

—Me dicen que soy machacón sobre algunos asuntos; pero si hace 40 años que soy poseedor de la verdad y nadie me ha demostrado que vivo en el error ¿he de dejar de sostenerla por temor a disgustar a unos cuantos *innovadores* de palabras?

¡La transigencia! Sí, es preciso transigir, pero sin dar lugar a desvirtuar el ideal. Y no confundimos discutir con transigir, porque si de lo primero puede salir la luz, de lo segundo puede salir, y casi siempre sale, la anulación; porque discutiendo, las ideas se reafirman y transigiendo se debilitan.

Aunque tenemos mucho de intransigentes respeto al ideal, tenemos poco de intolerantes.

Se transige, cuando se cree impotente para sostener lo que de derecho corresponde; entonces se transige, *se cede*, y nosotros que hemos sido intransigentes en lo que afecta al ideal, ante los Consejos de Guerra, ante los pactos del hambre, ante las necesidades de nuestros hijos, ¿hemos de transigir cuando se trata de una desviación —*sí, desviación*—del ideal de nuestros amores?

Todos los transigentes, todos los que han dicho que eran precisas ciertas concesiones *a los afines*; todos los que han manifestado simpatías, aunque *circunstancialmente* a determinados personajes políticos, a todos los hemos visto caer de bruces, o en el sindicalismo negando el anarquismo, o en los partidos políticos prestándoles la savia de que carecían; y para ser transigentes no hace falta ningún dogma, ¿para qué?

Dogmáticos sí, pero no sectarios; porque dogma es un punto de doctrina. Los católicos son dogmáticos, porque la doctrina de la Iglesia la creen revelada por Dios, y no confundiendo el dogmatismo con el sectarismo, nosotros definimos la palabra *dogma*, por proposición que se asienta por firme y cierta, como principio innegable, en alguna ciencia.

El dogma estorba y no es preciso para estar a la que salta, porque el dogma—a pesar de los pesares—significa convencimiento, idea arraigada.

Y nosotros no solamente evitamos el caer, sino hasta el colocarnos en la pendiente.

¡Oh, la experiencia!

Los que no han salido de los estrechos moldes del medio familiar; los que no han traspasado los límites lugareños del pueblo donde han nacido, de la provincia, región, etc., donde han bebido los primeros afectos, las primeras dosis de moral y libertad, no pueden tener un concepto, siquiera aproximado, del valor específico fundamental que tiene en la constitución y fomento de nuestros conocimientos y en el progreso de nuestros ideales lo que llamamos viajar, cambiar de medio, recorrer mundo.

El castillo de naipes de nuestros ideales, formado de bellas ilusiones, de grandezas de espíritu, de heroísmos, de moralidad, de grandes abnegaciones en el terreno de las más bellas prácticas sociales, como la solidaridad y el apoyo mútuo, húndense con estrépito ante el cruel embate de la experiencia. De esa experiencia impía y torturante que nos impone con los ojos grandemente visibles de la grosera pero ineludible realidad de los hechos, el reconocimiente tácito de nuestra inocencia, de nuestras equivocadas esperanzas y de nuestra sencilla y cándida creencia en virtudes y aptitudes del más elevado valor moral, intelectual y social.

Cuando hastiados de luchar en un mismo ambiente, y sintiendo añoranzas de vida, nos disponemos a cambiar de residencia, a volar a través del mundo desconocido esperando encontrar en otros lugares la vida próspera, el ambiente sano y los hombres aptos y capaces do soñara nuestra ardiente y fecunda imaginación de *bohemios revolucionarios*, la decepción es anonadadora, desesperante.

Donde quiera que vayamos; aquí, allá, acullá que sentemos nuestras reales y nos mezclemos con los fuertes y los débiles, con los llamados conscientes como con los tildados de ignorantes, notaremos, a poco que observemos, salvo pequeñas diferencias de detalle y cantidad, los mismos vicios, los mismos egoísmos.

Las masas ignorantes en todos los lugares del globo son siempre las mismas: disciplinadas, cargadas de atavismos, de errores, rindiendo culto al *dios tradición* y al *dios decrépito*, vejadas, tiranizadas, sirviendo de carne de explotación y de comparsa a sofistas y políticos.

Resignadas e incapaces de actitudes y gestos elevados, rebeldes y dignificadores; siempre sumisas y obedientes, contentas con su suerte, llevando sobre sus espaldas, con estoica resignación, el pesado e intrincado *armatoste* de la sociedad *autoritario capitalista*.

Entre las minorías llamadas conscientes se dan los mismos fenómenos, desfigurados, desvirtuados un poco por una decantada cultura, rebeldía e individualidad que, profundizando un poco, no tiene en ellos más que un valor superficial. En este campo dominan las medianías ineptas, superficiales y egoístas. La mayoría de los individuos que integran estas minorías son meros similadores. Militan más por sport que por conciencia y sentimiento de rebeldía y amor a la futura sociedad que preconizan.

Propagan la solidaridad como un medio noble y desinteresado de apoyar a los que sufren persecución de la justicia histórica, y obran como los falsos filántropos y como los caritativos; exigen, ya que no directamente, pero sí indirectamente, simulándolo en su convivencia con los caídos, recompensa, consideración, reconocimiento a su filantropía. Entienden pero no practican la solidaridad expontánea, sin sanción, por pura simpatía.

Llámanse revolucionarios y se pasan el tiempo en tanteos. Para ellos nunca favorecen las circunstancias. ¡No hay ambiente! —exclaman—. ¡Será un fracaso!... ¡Lo perderemos todo!... ¡Pasó el tiempo de hacer *cristos*, etc.!... Y, en cambio, alimentan a las masas de esperanzas en el porvenir. Ante ellas son furibundos revolucionarios. Las sugestionan, las engañan cantándoles bellezas que no sienten, hechos que no realizarán. Y es que *se obra a lo polí-*

tico. Conciben a las masas como fuerzas mecánicas, manejables, conducibles con fin especulativo. Es que no se tiene el valor de confesarlo a la faz de las mismas.

Predícanle la revancha, la revolución, y no se está dispuesto a ir a ella. ¡Siempre hay inconvenientes! ¡Débiles simuladores, no engañemos; tengamos siquiera el valor de la sinceridad!

Doquier reine la inconsciencia, se toma por desprecupación lo que no es más que inmoralidad. A base de una absurda libertad individual encúbrense las más bajas pasiones, los instintos más bárbaros y los más insaciables egoísmos. Preconizando esta libertad pretenden hacer tolerables, compatibles con nuestros caros ideales, los procedimientos más canallescos, las claudicaciones más ignominiosas.

En fin, tal es el maremagnum de negaciones, incapacidades y egoísmos reinante en el campo social, sobre todo en lo que se refiere a procedimientos e ideales, que existe una confusión tal que a mi juicio es causa principal de fraccionamiento e impotencia.

Yo invito a los compañeros nobles, puros e inteligentes que tienen de la vida escaso conocimiento experimental, que sueñan con esos grandes centros de agitación y propaganda, que se forjan ilusiones y ven los cosas y los individuos a través de un prisma dorado, sujestivo, determinado por la inexperiencia y entusiasmo hijo de sus juveniles años, abandonen sus tierras natales, recorran el mundo, vivan, respiren el ambiente de esos grandes centros, se fortalezcan en las inagotables fuentes de la experiencia.

Se convencerán, a pesar suyo, de que el mal es general, que los hombres son egoístas, tiranos y despiadados unos, cobardes, ignorantes y serviles otros; que hasta aquellos que concebimos como encarnación genuina *del hombre libre, superior*, precursor de un porvenir mejor, no son sino unos menos el tipo que se forjó nuestra imaginación. Este también es débil, egoísta, simulador, embustero y caritativo.

La experiencia es el factor que modela y reduce nuestros entusiasmos y nuestros conocimientos a sus límites naturales. Fomenta y enriquece el arsenal de nuestros conocimientos con conocimientos positivos, reales, haciéndonos prácticos y fuertes; capacitándonos para obrar dentro del mundo objetivo sin sugestiones ni esperanzas vanas.

¡Estudiemos el libro de la vida real, de la experiencia; único capaz de enseñarnos el camino que conduce a la regeneración y liberación humana!

LEÓN BEJAR

UN MANIFIESTO

Hemos recibido copia del Manifiesto contra la guerra que han de publicar los compañeros de Londres.

Dichos compañeros se proponen que lleve la firma de todos los periódicos, Federaciones y Centros de carácter anarquista, así como de cuantas organizaciones deseen hacer pública su protesta contra la guerra.

Sabemos que se han enviado también copias a diferentes regiones de España con igual objeto. Sin embargo, las Federaciones y grupos que no lo hayan recibido y deseen adherirse, pueden enviar la adhesión con el sello, debiendo recirse aquí antes del día 10, pues han de estar en Londres el día 16.

Kropotkine y la guerra

El entredicho belicoso que pesa sobre el proletariado de los pueblos de Europa, ha tenido la virtud de inclinar el plato de la balanza en favor de los aliados, a tal punto, que hasta nuestro gran Kropotkine se ha sentido obsesionado y ha lanzado su cuarto a espadas en holocausto de franceses y británicos.

No importa, empero. El anarquismo mundial, de cuyo principal cuerpo de doctrina es iniciador y fundador el eminente ácrata de Londres, no comparte, ni podrá compartir jamás, una opinión favorable a cualquiera de los contendientes en una guerra patriotera-capitalista. De ningún modo.

Si en los campos de batalla se dilucidase una revolución de clases sociales por el predominio del derecho universal y el derrocamiento apocalíptico del régimen capitalista, entonces, suponiendo que los franceses, ingleses, fuesen los sostenedores del pabellón de la justicia, todos, indistintamente todos los obreros, debiéramos cooperar activamente al aniquilamiento del enemigo común, empuñando el arma libertadora. Pero de lo que ocurre ahora es una protesta social, hay un regular trecho. Y no faltaba sino que para completar el cuadro de locura nos arrojásemos todos a la matanza irracional, como las tribus de antropófagos de Malasia.

No, pues: el anarquismo permanece y debe permanecer alejado y prescindiente, aunque atento, sin embargo, al desarrollo del drama para sacar de él el mejor partido posible en beneficio de la propaganda anarquista.

Sostener la causa de los de aquende y vituperar a los del otro lado, además de una torpeza equivaldría a una inconsecuencia lamentable, un error inaudito; porque luego que tirios y troyanos lleguen a una avenencia, la explotación del trabajador continuará con igual o *mayor* descaro que hasta hoy, y si la *fortuna* nos deparase una hegemonía franco británica, ya puede desde el momento descontarse la implantación del servicio militar de tres años en Francia y la institución del ejército permanente en Inglaterra y el guarnecimiento de la frontera moscovita con batallones numerosos cual los hormigueros en el Estado brasileño de Amazonas.

En resumen: el militarismo tan justamente aborrecido de Alemania, ya retoñar avasallante luego de *abatida* la militante potencia. Esto es tan diáfano como la luz. ¿El triunfo teutónico? No; tampoco. Los anarquistas no queremos ni podemos querer triunfos militares de nadie. Las victorias guerreras son siempre la negación del derecho, y en una sociedad brutalmente injusta como la que hoy preside al mundo, las guerras no reconocen otra inicial que la competencia comercial y fabril de la alta burguesía, que se disputa de Estado a Estado los mercados de consumo con el mismo furor que los tigres de la selva.

Pero el compañero Kropotkine tiene un derecho innegable a verter su opinión en esta emergencia, opinión respetable por cierto. Es natural de hombres equivocarse, y en una persona que tantas veces acertó y cuyos aciertos han llegado a infundir admiración al mundo, esta original discrepancia de criterio con el anarquismo universal no debiera producir requemores ni odiosidad en los elementos ácratas, puesto que el buen sentido colectivo de los anarquistas sabrá apreciar en su justa medida el alcance de las palabras del viejo camarada, a la par que determinará con precisión el papel que nos incumbe en esta hora amarga para los inconscientes pueblos.

Además, es conveniente que los anarquistas nos habituemos a considerar a nuestros compañeros intelectuales de igual calidad a la nuestra, pues la suposición de que un anarquista de alta intelectualidad *ha de decirlo todo bien dicho y hacerlo todo bien hecho*, equivaldría en nosotros a instituir un fetichismo tan peligroso como ridículo.

Conste, pues, así, nuestra opinión particular.

GRUPO "LOS LIBRES"

San Sebastián, enero 26.

PARIS Y LA GUERRA

El mundo al revés

En este conflicto de los conflictos que trae revuelto el mundo y transtornadas las seseras, sólo el partido reaccionario sigue una línea de conducta: la suya.

"1915 anuncia una nueva era —ha podido escribir *L'Echo de Paris* sin peligro de que lo lleven a la guillotina—. Si el alma de los franceses ha cambiado en el curso de la guerra, necesariamente, después de la guerra, *cambiarán nuestras ideas, nuestras instituciones, todas nuestras obras*."

Hervé, recordando sus buenos tiempos de revolucionario, como si quisiera atajar el paso a la reacción.

"Es imposible, sin hacer oir una protesta indignada —dice él—, dejar a pretiroidistas más o menos académicos (alude a los Adem, Bourget, Barrés, etcétera) escupir el ideal de todos los republicanos radicales y de todos los socialistas que están en los campos de batalla. ¡Que Jaurés incurrió en un error —error que compartió con toda la democracia francesa— luchando, hasta morir, por la paz! ¡Un error el haber querido, hasta el fin, impedir el espectáculo, innoble y grotesco a la vez, que actualmente da la Humanidad! Tal error es el más bello título de gloria para Jaurés y para la República."

Exceptuando a Liebknecht, que ha cumplido en el Reichstag con una parte de su deber de internacionalista, difícase que los revolucionarios han perdido la facultad de análisis, convirtiéndose en burros de noria. Los Harden y los Zuccoli, que no son revolucionarios, resultan más iconoclastas que los Kropotkine, militando recientemente en un campo de los beligerantes, y que los Vandervelde, reclutando en Manchester hombres válidos para la guerra. A un Sven Hedin, que no es internacionalista, conformándose con ser sabio nada más, pero culpable del crimen de análisis internacional, la Sociedad Geográfica de París, pide que le retiren la condecoración que se le dió por sus exploraciones en las regiones del Tibet, China, etc.; a un Hamsun, que tampoco es revolucionario, sino poeta, culpable del crimen de decir que "Inglaterra, decadente, será vencida por Alemania, en plena fuerza y juventud", se le echa en cara, como una limosna, la calurosa acogida que le dispensaron antaño los parientes pobres; a un Ramón y Cajal, reverenciado en los Claustros europeos, se le hace un mohín de disgusto y desdén porque tuvo el valor moral de decir la verdad; a un Korolenko, en fin, que, huyendo de la quema en su propia tierra, creyó que podría comer tranquilamente la rica salchicha en Tolosa, metiéronle en "chirona", de donde ha salido por influencias y ferores de un compatriota suyo avecindado en dicha ciudad; y, entre tanto, los Kropotkine, Hervé, Vandervelde, France y otros militantes del socialismo y el anarquismo se encasquetan el morrión de miliciano nacional, y, gritando "¡venganza y guerra!", constituyen las columnas de la Prensa y el Gobierno.

"En Alemania y en Francia, en Austria e Inglaterra, las víctimas existen a millares—advierte Pierre Quiroule—. Para obrar debidamente tendríamos que defender a alemanes, franceses, ingleses, austriacos, etc., a la vez. ¿Por qué a unos, y a otros no? Ya que es imposible defender a todos, nuestro deber es la abstención; no penetrar en el conflicto, volver la mirada hacia otro lugar. La diplomacia europea ha preparado el conflicto, y sería una estupidez que los internacionalistas prestaran su apoyo a los maaejos de esa fauna peligrosa que impide la tranquilidad y la paz de los pueblos. Hay entre aquellos quien defiende a tal o cual país porque cree que peligra la civilización. ¿Quiénes son los representantes de la civilización? ¿Los individuos? Pues entonces la civilización no peligra. Los individuos civilizados, aquellos que encarnan la más alta expresión del espíritu, seguirán siendo civilizados. Se confunde la civilización con las formas del Estado; se cree generalmente que la República es superior al Imperio. La civilización no es privilegio de ninguna forma de gobierno; la civilización está en los individuos o no está en ninguna parte".

Es predicar en desierto o en un mundo al revés. Aquellos hombres que, según un historiógrafo del Año Terrible, surgieron de pronto, "descarnado el semblante y demudo el color", son actualmente los mofletudos Korotkine, los rollizos Hervé, los plácidos Vandervelde; y aquellas mujeres de "espantosas cabezas, tocadas de madrás, que semejaban furias de la canalla", son actualmente las patriotas y nalgudas sufragistas, entre otras revolucionarias, de Londres y París.

Por eso se ha podido consumar ese crimen de lesa humanidad que se llama guerra europea; y por eso mismo los pueblos beligerantes, no queriendo ninguno cargar con el mochuelo, que tiene las garras en sangre y lodo, se tiran a la cabeza libros diplomáticos de todos colores, pero de ninguna sinceridad.

LUIS BONAFOUX

PRO AMNISTIA

Invitados por la Sociedad de oficios varios «La Organizadora», las sociedades obreras de esta capital celebraron una reunión el domingo 24 del presente mes en el domicilio social de la iniciadora, Zorrilla, 2, a las diez de la mañana, para ver de constituir en esta localidad una comisión pro presos.

Vistos los pareceres de los respectivos delegados que concurrieron a la misma, se acordó transmitir los acuerdos a las juntas generales de sus sociedades y con la aprobación de las mismas volver a celebrar reunión el domingo 7 del próximo mes, en la que es seguro quedará constituída una activa e incansable comisión.

De desear será que los compañeros que formen dicha comisión, no olviden a los conscientes camaradas que supieron rebelarse contra las injusticias de la actual sociedad, al igual que compensaron como se merecen los desplantes de la despótica y maldita burguesía.

SEGUNDO GARCIA

Alicante enero 1915.

NOTAS DE LA GUERRA

ESCRITORES

Para el buen amigo y camarada Clodoaldo Gracia.

Hay muchos escritores, dedicados a justificar las causas, los medios y el fin de la sangrienta tragedia europea.

Nosotros, que no seremos escritores, pero que somos hombres, tenemos el deber de ponernos frente a ellos, y piseoteando sus escritos si preciso fuera, debemos enseñar al mundo a odiar la guerra, odiándola nosotros. Decir, activos y serenos, la causa de nuestro odio, el motivo de nuestro horror, el por qué de nuestra antipatía a la hecatombe bárbara, grotesca, salvaje... Gritar todos los bajos dicterios para execrarla.

Que nuestro grito sea más bronco que el estallido de los cañones; que nuestra voz sea más sonora que el toque de los cornetines; que nuestra protesta alarme más que el llamamiento de los tambores; que el conjunto de nuestras imprecaciones sea más ruidoso que la infamante batalla...

Que haya en nuestra enseñanza furores de bardo indomado, bravuras de espartano, valentía de héroes de una revolución del devenir, decisión temible, de tormenta inesperada.

Que al hablar a los hombres no nos reconozcan éstos, porque nuestro rostro esté transfigurado por el ardor, por el entusiasmo de nuestra humana propaganda.

Que haya en los giros de nuestra fortuita elocuencia, frases cortantes como una segur, luminosas como un meteoro, brillantes como el oro sin fundir, escurridizas cual una serpiente, frágiles como un pajarillo, bellas cual una flor, certeras como un disparo...

Sin soltar tropos, sencillamente, hagamos ver la monstruosidad de la sangrienta epopeya; digamos que cantar su apoteosis, semeja un himno macabro cantado en loor del fracaso de las humanas teorías, creadas a fuerza de siglos.

Pintemos las ciudades abandonadas, los caseríos destrozados, las mujeres violadas, los hombres ametrallados, los niños muertos de hambre y de frío sobre los escombros causados por la bárbara irrupción guerrera.

Que la fuerza de nuestra visión traslade a los que nos escuchen; al campo del dolor y de la muerte que vean la tierra surcada, aguardando la semilla bienhechora, que nadie arrojará porque todos fueron llevados a la matanza, inconscientemente, por falsas rutinas del pasado, por horribles odios atávicos. Que vean también las trincheras cubiertas de nieve, los heridos revolcándose en fango, sangre y paja, los muertos cubiertos del blanco sudario, frío como el cálculo de los déspotas que ocasionaron la implacable, la odiosa, la injusta catástrofe.

A los que supieren del ridículo guerrerismo de Malato, démosles que lean "La filosofía del anarquismo" y que parangonándolo, lo compadezcan hoy.

A los que hayan leído la claudicante carta de Kropotkine, digámosles que si antes de ahora leyeron sus escritos, que lo sigan, que lo admiren, que lo respeten, y que crean y digan cuando se les pregunte por el autor de "Palabras de un rebelde": —Murió en julio de 1914.

⁂

Hay otros escritores atacados de snobismo, estetas, nostálgicos del ayer, neuróticos por naturaleza, ocupados desde que empezó la guerra, en imponer la superioridad de la filosofía, la música, el arte alemán, o viceversa. Implican estas disertaciones que me hacen, un desconocimiento absoluto de la materia, que tratan, quizás en realidad, no hay filosofía alemana, ni música francesa, ni arte inglés. Ya Goethe con notable clarividencia dijo, que no hay arte ni ciencia nacional, que toda cosa excelente, pertenece al mundo entero.

Nosotros podemos decir hoy, plenamente convencidos de nuestro acerto, que Wagner no escribió sus dramas musicales, ni Beethoven sus sinfonías, ni Kreutzer sus sonatas, ni Schubert sus melodías, ni Chopín sus nocturnos, para recreo y esparcimiento de una Francia y una Alemania crueles y bárbaras, sino para deleite de una Humanidad superior, que vendrá más tarde, pese a los snobistas sin intelecto, que hasta la música quieren que sea patriota, con ese patriotismo bajo y rastrero que conduce al desmoronamiento actual. Desmoronamiento tanto más bárbaro, cuando se efectúa en nacionales hasta aquí se creyeron grandes, ilustradas e intelectuales. Verdad es, que fundaban su ilustración y grandeza, en el exceso de adelantos mortíferos. ¡Oh, la civilización europea! ¡Cuán ridícula, cuán baja ha quedado!

En cuanto a filosofía, literatura y ciencias, digamos también que Nietzche, Goethe, Kan y Hégel, no escribieron solamente para Alemania, como Voltaire, Rousseau, La Fontaine, Montaigne, Laplace, Reclús y Zola no escribieron e inventaron para Francia, ni Tolstoy, Bakounine y Gorki para Rusia, ni Newton, Darwin y Shakespeare para Inglaterra, ni Pi y Margall, Ferrer y Lorenzo para España.

Que esos hombres no encaminaron sus esfuerzos a beneficio de una nación determinada, con miras más o menos patrióticas; que sus inventos, su filosofía y su literatura, fué donada al mundo entero y, por lo tanto, son ciudadanos de toda la tierra.

Así, pues, esos escritores que pretenden sentar la superioridad de esta o la otra filosofía, la armonía y el conjunto de aquella o esta música, la más acabada belleza de este o el otro arte, sólo porque los autores, filósofos, músicos y artistas, nacieron en esta o aquella nación, son escritores sin ningún sentido práctico, que no saben de filosofía y otras materias más que la breve teoría de algún rector, a veces profano en aquello que ha de explicar a sus alumnos.

O por otra parte, son hombres que incapaces de forjarse una idea suya, original, copian lo que otros autores dijeron sobre aquel tema que ellos ven puede valerles alguna fama, y así en vez de ser originales, que también discute, influenciado por ellos, la superioridad de la filosofía y las artes nacionales.

Mas, nosotros que no nos sugestiona el apasionamiento de esos intelectuales, estamos llamados a cooperar con nuestro esfuerzo, por mínimo que fuere, para que haya alguna luz, que la claridad sea la que acepte un concepto, una teoría filosófica, musical o artística...

Y una vez que hayamos tratado de que el pueblo odie la guerra, de que no acepte nada de lo que lea sin que una breve y razonable crítica lo aclare, mostrémonos despreciativos, ante el rebaño de escritores que pasa...

ANTONIO GARCÍA BIRLAN

Asquerosa

AL MARGEN DE LA HECATOMBE

El Socialismo y la guerra

Van estas primeras líneas a modo de introducción para los socialistas.

A ellos quiero decirles, antes de empezar, que no son comentarios a la manera burguesa. Según mi criterio, el socialismo, como partido y como idea, no ha fracasado. Saldrá de esta guerra; pero, pienso, digo y afirmo que saldrá maltrecho e indudablemente más desviado de su primitivo y esencial objetivo, más adaptado al medio burgués, a las prácticas burguesas, menos capaz de realizar las completas aspiraciones de los trabajadores, de la humanidad.

Esto está reservado para la anarquía.

No ha habido para mí más que un fracaso táctico, y hasta cierto punto, doctrinal.

Es desde este punto de vista que yo voy a discutir la actitud del socialismo frente a la guerra.

Leen los socialistas simplemente cotizantes y votantes estas cuartillas, si queréis insuficientes, pero llenas de sincero y amplio examen, sin preconcepto partidista.

Para ellos principalmente son, y eso es lo único que les pido.

Y los otros, los que han sabido ligar sus intereses personales a los generales so pretexto de buenas tácticas; que han defendido el parlamentarismo, no por lo que pudiera beneficiar a los obreros, que nunca, en todo caso, será lo suficiente para justificar el desperdicio de energía proletaria que en ello se invierte, sino por lo que a ellos pudiese convenir, hagan con ellas lo que quieran...

⁂

Las masas obreras, instintivamente revolucionarias, a impulsos de sus necesidades económicas, han corrido a agruparse en el partido socialista internacional y en las organizaciones en que se deja sentir su influencia.

Han ido atraídas por un magnífico programa, sin detenerse a analizar su contenido y las circunstancias sociales y económicas concurrentes en determinados momentos y por varias causas a un punto concéntrico de desorientación y de aquietamiento, que formando como un círculo infranqueable alrededor del régimen capitalista y estatal, impide su realización ordenada y legal.

Quiero decir, que la complejidad de dicho régimen, con su consiguiente desequilibrio económico, hace imposible el cumplimiento metódico y meramente evolutivo de la final, esencial, primordial aspiración de los obreros: su emancipación.

Pero esto no se ha pensado; y si se pensó, ha sido juzgado de insignificancia lo que es un serio problema.

Mas lo importante es la comodidad; y las masas abúlicas, no con ideas, sino con instintos; la impersonalidad colectiva resultante de las impersonalidades individuales reunidas por comunidad instintiva, desertando de partidos políticos que juzgaron inhabilitados ya para realizar sus promesas y sus programas, van a un nuevo partido, cuyos directores afirman la posibilidad de una transformación social mediante el agrupamiento de grandes masas obreras, que convenientemente disciplinadas y dirigidas, por medio del sufragio universal conquistarían el poder político.

Claro que como *todos* los votantes no pueden ser al mismo tiempo representantes, tiene que haber necesariamente una *élite, una aristocracia de capacitados* que se crean y se les considere con la capacidad necesaria para reconcentrar en ellos toda la fuerza colectiva, toda la sabiduría colectiva, todo el derecho y la justicia, para luego distribuir derechos y justicias...

Esta irrupción de las masas en el campo socialista sin una previa e indispensable depuración mental, idealista, ha traído como consecuencia lógica, fatal, la introducción en el socialismo de todos sus vicios espirituales; de todos sus imperfectos, por lo rudimentarios e instintivos, idealismos. Si bien se ha procurado que los principios socialistas predominasen sobre ellos, lo reconozco, aunque podría señalar que no lo suficiente, no se ha conseguido más que una leve capa de barniz los encubriera. El concepto Patria, que en estos momentos guerreros los socialistas—hay excepciones—lo anteponen al concepto Humanidad, prueba patentemente lo que digo.

Pero esto no es imputable solamente a la masa.

No; es la fusión de un prejuicio, de un atavismo de ella con un principio doctrinal y táctico del socialismo.

La nación es un nuevo concepto usado por los socialistas para definir lo que los burgueses pretenden que es la esencia del concepto Patria.

La Nación, o la patria, son esencialmente la misma cosa, es la resultante de un proceso histórico; pero después de la aparición activa del capitalismo y de la consolidación democrática del Estado, viene a ser un hecho perfectamente industrial y político.

No rompe el socialismo abiertamente con el concepto Patria. Al adoptar los procedimientos políticos se ve obligado a aceptar, por necesidad táctica y a consecuencia de ello, los grupos nacionales.

Consecuentemente se encuentra forzado a participar en su defensa. He aquí por qué unos socialistas hablan de arbitraje internacional, otros de nación armada, otros de milicia nacional, etc.

Y ocurre, por efecto de esta adaptación a un fenómeno capitalista, que aun cuando en principio se oponga a la guerra, una vez estallada hace una moratoria como pintorescamente ha dicho Fabra Ribas, a la lucha de clases, al internacionalismo—a la fraternidad y al antipatriotismo, debió haber añadido—, para correr justamente a la defensa de lo que en paz, y en teoría, combatiera: las fronteras.

Y ved qué extraña paradoja: alemanes y franceses, rusos e ingleses, todos lo hacen pretendiendo estar dentro de la verdadera doctrina socialista. Y unos y otros, todos, se acusan de incumplimientos socialistas, de desdoblamientos y cobardías.

¿No es ello una prueba evidente de la degeneración del socialismo?

⁂

No son sólo los anarquistas que impugnan la vieja táctica socialista.

Antonio Fabra Ribas, en una importante conferencia explicada últimamente en Madrid, decía que los socialistas alemanes habían caído lamentablemente en un error al hacer tan enorme acopio y centralización de fuerzas obreras sobre la base de una disciplina anuladora, con el pretexto o la errónea convicción de tener preparadas grandes energías que sirvieran de imponente bloc de resistencia y ataque en momentos oportunos y transcendentales.

Pero, decía también, llegan esos momentos oportunos y transcendentales, y esa enorme fuerza, ¡en vez de realizar su misión histórica, su deber socialista, se pone incondicionalmente al servicio del Kaiser, por efecto del equívoco, del engaño o la traición de sus directores; como resultado de la constitución viciosa y contraproducente de su organización, que deja a los individuos y a los grupos sin autonomía, sin libertad de iniciativa y acción.

Y deducía de ello que era preciso al constituir la tercera Internacional, y para evitar que muriera como sus antecesoras a manos de sus autores, reformar la organización en un sentido ampliamente federalista, sobre la firme base de una completa descentralización de funciones directivas y administrativas.

Me complace manifestar que Fabra Ribas ha puesto al descubierto la enorme debilidad que se encubre tras la apariencia de una gran fuerza.

Los directores socialistas se han preocupado primordialmente de la concentración de muchedumbres sobre un polo de actividad e inteligencia, llamado a realizar todo por delegación de la masa. Así esa fuerza no ha sido avaluada con relación a su valor cualitativo intrínseco, sino en razón directa a su número. Tantos socios, tantas cuotas, tantos votos; total: tanto, más tanto, etc. Es decir, es un valor puramente cuantitativo.

Ocurre por este motivo que si el núcleo directo, el eje sobre el cual efectúa su movimiento de rotación la muchedumbre, se coloca en una pendiente resbaladiza, como efecto matemático la masa se precipita ya por su propio peso y al primer impulso al abismo.

¿Reacciones? Siempre han sido posteriores a la caída.

He ahí el caso del socialismo alemán.

Mas ¿por qué ser injustos? Si cabe una responsabilidad al socialismo alemán, ¿acaso están exentos de ella los demás socialistas?

No; medio siglo de fiscalización del gobierno, como pintorescamente se dice para definir la política socialista, no ha servido siquiera para que los socialistas estuvieran enterados de lo que ocurría; dándose el caso peregrino de que los de Alemania no supieran la declaración de la guerra hasta bastante después de haberse hecho.

Más de medio siglo de febril actividad organizadora y de lucha política no consiguen crear una conciencia popular resueltamente opuesta a la guerra.

¡Grandes organizaciones! ¡Mucha representación de la soberanía del pueblo!

En el momento preciso toda su soberanía queda reducida a una ficción tremenda, y la fuerza de sus organizaciones y de sus representantes a una mentira convencional más.

Todo es arrastrado por la impotencia, la cobardía y el atavismo.

11 MILLONES de obreros organizados arroja la última estadística. Esta cifra que llenaba de engreimiento a los directores socialistas no sirve para nada; para nada más que para figurar en el papel. Se hacía alarde de lo que no existía, fuerza; ahora se ve bien claro la razón antipolítica del anarquismo.

Todo es arrastrado por la impotencia, la cobardía y el atavismo.

11 MILLONES de obreros organizados arroja la última estadística. Esta cifra que llenaba de engreimiento a los directores socialistas no sirve para nada; para nada más que para figurar en el papel. Se hacía alarde de lo que no existía, fuerza; ahora se ve bien claro la razón antipolítica del anarquismo.

Los directores socialistas de que el pueblo no estuviese preparado para impedir la guerra. Es verdad; no tenía preparación alguna para una acción extraparlamentaria, ideal, revolucionaria; pero ¿a quién cabe la responsabilidad de ello, sino a quienes siempre han considerado esa acción, esa táctica como suicida y contraproducente, educando así un tal prejuicio a la masa?

Embotadas, anuladas las energías revolucionarias de los trabajadores organizados por el parlamentarismo, ¿acaso podrían hacer más de lo que han hecho? No; estos son los frutos admirables de la táctica socialista.

Quizá se nos objete, ¿y vosotros? Quienes siempre de nuestro pequeño número han hecho asunto de befa, de nuestra propaganda motivo de sátira y denuesto, y de nuestra poca influencia en las masas razón para darnos por completamente fracasados, aduciendo en cambio como argumento fundamental de mejor táctica y mejor doctrina, el número mayor de sus afiliados, asociados, cotizantes y votantes, ¿procederían con justicia y con nobleza ahora al preguntaros que el qué habíamos hecho nosotros? Contéstate, lector, esta pregunta.

A buen seguro que, si esas masas que esperan su redención de los buenos directores y del buen gobierno hubieran seguido nuestras ideas, hubieran sido con nosotros anarquistas realmente antimilitaristas y antipatriotas, no ocurriera lo que a causa de la demagogía política ha ocurrido.

⁂

Quizá esto sirva de provechosa lección a los trabajadores que sinceramente creyeron en la bondad de la táctica socialista, de los directores socialistas, del socialismo político.

Pudiera ser, también, que nada aprendieran en esta soberana lección de hechos, de hechos que marcan a todas luces el decaimiento socialista; y que, tercos, sin pensar en Diógenes que inútilmente buscó por el mundo un hombre bueno, se lanzasen otra vez en busca de buenos directores.

De cualquier manera, no puede negarse que ello servirá de poderosa influencia para la propaganda de las ideas anarquistas, que llevarán algo más de luz y de voluntad emancipadora a los trabajadores que una vez más han servido de carne de cañón a los gobernantes y propietarios.

Y si no ahora, en sucesivos reveses tácticos del socialismo, nuestros compañeros socialistas que hacen solamente un papel pasivo en el Partido Socialista, como votantes y cotizantes, llegarán a comprender y aceptar éstas sencillas, pero sabias palabras del buen Anselmo Lorenzo:

"Todo hombre puede ser tu colaborador; pero ninguno tu director, absolutamente ninguno, ni el mejor, ni el más sabio, ni el más elocuente, ni el más valiente; porque aunque reuniera en sumo grado todas esas cualidades juntas, siempre sería inferior a la totalidad de sus dirigidos, y forzosamente habría de ser un tirano".

Eso es; sea cada uno su propio director, y mancomunado su voluntad y su inteligencia con aquellos que persigan el mismo fin, lograrán indefectiblemente realizar su emancipación, la emancipación social.

Madrid

ANGEL PUMAREGA GARCIA

Acto de controversia

En el Ateneo Racionalista Obrero de la barriada de Sans, se celebró el domingo último una sesión de controversia a la que asistió el diputado provincial del partido radical señor Guerra del Río.

Importantísimo hubiera sido el acto, si este señor, al oir que se juzgaba la actuación del jefe del partido radical, desde los tiempos en que abominaba de la política, no lo hubiera tomado como pretexto para retirarse del local.

Pero el señor Guerra del Río, que iba más provisto de algo que en sus manos debe temblar que de argumentos para rebatir, negó que en el Centro Radical hubiera dicho lo que dijo respecto al último Comité Obrero.

En esto la oración le salió por peroxisiva, pues puede afirmarse que él, al igual que la prensa chantagista, anuncia actos de resonancia, para después recibir la visita que ha de comprar su silencio. Así en una conferencia celebrada en la Casa del Pueblo, anunció que no estando conforme con la actuación del partido radical, se ponía al frente de la disidencia; pero luego *recibió la visita*, se le ofreció la plaza de diputado provincial y fué, por el momento, uno de los más sumisos siervos de su jefe.

Muchos creían hombre de grandes arrestos al señor Guerra del Río, nosotros, no. Le conocemos bien desde el mes de septiembre de 1911, y si se quitara la desmedida ambición, ya no le quedarían ni los arrestos ni la fogosidad en la verborrea.

Las juventudes radicales ya pudieron darse cuenta de lo que vale el señor Guerra del Río, con su intempestiva retirada del acto de la controversia.

Para la propaganda resultó de gran importancia el acto, pues a pesar de la retirada del parodiador del célebre general ruso Kuropakine, hicieron uso de la palabra varios compañeros, enaltecieron el ideal anarquista y haciendo una severa crítica de la política.

CRÓNICA

LA BANCARROTA

Esfuerzos sobrehumanos, luchas gigantes, el batallar épico de ciclópeos invencibles rasgando atrevidamente las entrañas de la Naturaleza, marcando tras sí en rojos monolitos la áurea e imborrable leyenda del estruendoso triunfo, dejando gravada en caracteres imperecederos la negra historia de ignominias que, cual negro crespón, cubre a las humanidades que fueron, y diseñando en bellos rosecriares el porvenir dichoso de una humanidad liberta.

El estro grandilocuente y sublime hendiendo el espacio con sus notas vibrantes en himno de vida, amor y libertad.

El poder mayestático de la secular tiranía abatido, derrumbado. El lábaro de la verdad en el cénit apoteótico de su inmensa victoria proclamando al hombre nuevo, estableciendo la igualdad humana ante la bárbara terminología del Derecho escrito que establecía la diferenciación de clases.

Vencidos, anulados los dioses crueles y vengativos que a través de fenecidos siglos trataban de asomar la cabeza por los desportillados ventanales del templo de Amón y Sesostri.

La solidaridad humana hecha carne palpitante en el universal anhelo de redención que agitaba los oprimidos pechos. El alma generosa del hombre abierta a las bellas idealidades de un reinado de igualdad y de justicia. La humanidad pronta a darse el ósculo de paz universal que sirviera de solemne contrato de su real y efectiva fraternidad.

Tal era la obra que tenaz y titánicamente había venido elaborando la ciencia con su poder invencible de creadora y renovadora incesante.

Todos creíamos en las ideas-fuerza, y como aspiración y deseo general, eran la paz, el amor, la libertad y la igualdad; creíamos que el hecho tangible que hiciera realidad vivida este *deseo* no era más que la consumación *consciente*, de un último y supremo esfuerzo de nuestra *potente* y *soberana* voluntad, que, al chocar con la realidad-ambiente, saldría victoriosa. Sin embargo, mas de una vez la humanidad principió por sentir aspiraciones y concluyó por poner sistemas. El universal anhelo de libertad y justicia no pasaba de un sistema filosófico establecido por los idealistas, que soñaban con la humana felicidad; la brutal realidad dió con él en tierra. ¡Amarga decepción!

⁂

El choque brutal de sentimientos medioevales, personificando el ancestralismo bárbaro, despertó una vez más la *bestia humana* de que nos habla Zola, y el deseo irresistible de aniquilarse se inició en los hombres en un *delirium tremens*, que sólo una borrachera de sangre, tomada en el trágico momento de su exterminio, podía calmarlo.

El antagonismo de bastardos intereses, encontrados en violenta situación frente a frente, hizo que se declamara mutuamente contra los adversarios que en lucha abierta de su desenfrenado egoísmo, atacaban materialmente otros intereses igualmente injustos y bastardos, y así el mundo de los miserables alzó una vez más su asesino puñal sobre el cuello de una humanidad infeliz, y el Moloch levantó de nuevo su becerro de oro y exigió el sacrificio de más víctimas.

⁂

El tronar del cañón repercute en las planicies y en los cóncavos de las montañas. La muerte sale de las bronceas entrañas de esos monstruos que los hombres utilizan para destrozarse. La tierra, calcinada, retiembla al feroz choque de los bárbaros guerreros. El sentimiento de humana solidaridad ha desaparecido totalmente del pecho de los beligerantes, que sólo anhelan, en mutuo afán destructor, aniquilarse hasta en su quinta descendencia.

La noción moral de que se pertenece, dentro de la escala zoológica, a una clase superior, no existe en los contendientes, que no respetan ni la inocencia de los pocos años ni, el pudor virginal de las doncellas, ni la impotencia de los inválidos, ni el sello de respeto que muestra la ancianidad a los seres educados. Nada, nada respetan, y en lavareda destructora incendian campos, arrasan aldeas y destruyen ciudades sin otra finalidad que la de exterminarse bárbaramente.

⁂

Es la bancarrota de la ciencia, de esa ciencia convencional y escolástica, que en teoremas obstrusos de una charadística filosofía, proclama la unidad humana, en tanto que en sus demostraciones objetivas enseña a los de *arriba* que son descendientes de los *altivos conquistadores*, y a los de *abajo* que son *humildes vencidos*. Esa falsa ciencia que su cobardía sirve de comodín indigno a los déspotas y tiranos y trata de justificar con absurdos sofismas la cruel desigualdad humana y la sinrazón de las jerarquías sociales. Es la bancarrota de esa ciencia abyecta y envilecida que se postra a los pies de los poderosos y ahonda consciente y deliberadamente las causas de la infelicidad humana.

Hombres del porvenir, ciclópeos gigantes e invencibles del futuro: no os amilanéis ante la bancarrota de esa falsa ciencia, y sobre los campos encharcados de sangre humana sea la gran revolución social el desinfectante que higienice el ambiente, y sobre las tumbas de las víctimas broten con vuestro esfuerzo las flores de la Igualdad, el Amor y la Justicia.

JOSÉ ARRANZ

Nuevo rumbo

No nos explicamos por qué razón algunos anarquistas, ya en la tribuna, ya en la prensa, dicen a los trabajadores que entre el anarquismo y el sindicalismo hay una valla infranqueable y otras veces la confunden. A nuestro entender, estos dos elementos deben laborar juntos, hasta fundirse en uno solo, para el advenimiento de una sociedad anárquico comunista.

Siendo la anarquía precursora de la libertad y enemiga, por lo tanto, de la autoridad y de todos los dogmas que a ésta le dan fuerza, y siendo el sindicalismo su fase económica, orientado para expropiar la propiedad privada aportándola al común, organizando la producción y el consumo para colocar a todos los humanos en iguales condiciones económicas, necesita suprimir la autoridad para que no se oponga a la realización de su ideal, cae de lleno en la anarquía. Así, siendo el uno complemento del otro, si sacamos al sindicalismo de la legalidad y reformismo, ambos factores podrían marchar unidos y hasta crearse nuevos organismos denominados sindicatos anarquistas.

Hoy en los sindicatos obreros sólo se enseña la lucha por y para el estómago, dejando olvidada la nutrición del cerebro; al menos en Alicante ocurre así.

No apartando al sindicalismo de la legalidad y del reformismo sólo se consigue que algunos anarquistas, de revolucionarios se conviertan en legalistas platónicos y respetuosos con las mentiras sociales, cubriendo su cobardía con el manto del sindicalismo. Muchas veces, con el fin de que los obreros no teman militar en nuestro campo, pretenden confundir el anarquismo con un sindicalismo de guardarropía; y por este medio, en vez de hacer anarquistas conscientes, sólo se consiguen adeptos que desconocen el ideal que dicen defender, crear confusiones y alejarnos de nuestro objetivo.

Por eso este grupo es partidario de que en el próximo Congreso anarquista se discuta la conveniencia o inconveniencia de crear nuevos organismos, dándoles el carácter de sindicatos anarquistas, extirpando de ellos las tendencias autoritarias y discutiendo todos los problemas que tengan relación con la vida, estableciendo en ell

ciones correspondientes a funciones determinadas, a actividades necesitadas de protección. El progreso, en vez de disminuir las instituciones, dicen los representantes del Derecho, las aumenta; conforme crecen las capacidades de creación del hombre, también crecen sus poderes de ambición; el nacimiento del capitalismo, por ejemplo, ha hecho nacer, por necesidad, un número regular de instituciones legítimas. El Estado, poder supremo, concentra las facultades garantizadoras del Derecho; prescribe las leyes que fijan a cada miembro del cuerpo social los derechos y deberes correspondientes a su jerarquía y lo defiende de posibles ataques; así los trabajadores están a cubierto de las excesivas ambiciones de los capitalistas y éstos preservados de los ataques injustos de los trabajadores. Esta norma rige en toda clase de relaciones, resultando así el respeto al Derecho en todas sus formas. En las relaciones matrimoniales, por ejemplo, la institución civil proteje el Derecho individual requiriendo el consentimiento sin el cual queda sin efecto el matrimonio.

En un tiempo pudo la mujer haber sido sometida contra su voluntad al capricho del hombre; hoy esto no puede suceder porque existe una institución protectora del Derecho. De esta manera hablan los juristas, los adoradores de los códigos. Para ellos es una utopía ridícula pretender librar a la humanidad de las instituciones del Estado; dicen que es ensueño de ignorantes. El que haya observado un poco lo que sucede en la vida habrá tenido ocasión de apreciar en qué parte se halla la utopía.

Es más fácil, más posible la existencia de la anarquía que esperar de las formas actuales de la sociedad la garantía del Derecho. Y en la anarquía es más posible el respeto al Derecho que en la existencia del Estado. Los juristas, aunque lo sepan, no dicen que el derecho es una verdadera utopía mientras duren las instituciones, porque las instituciones se compran, es decir, los hombres que las representan protejen solamente el partido de los más fuertes, de los adinerados. Cuatro o cinco millonarios dominan todo un país; en Norteamérica, los reyes del oro tienen representantes en todas las instituciones; muy poco respeto al Derecho puede resultar de esto.

En las relaciones del trabajo y del capital, el Derecho para el primero es absolutamente desconocido; y eso que las instituciones protectoras existen en abundancia. Son conocidos los abusos cometidos por los Departamentos nacionales del trabajo; ¿y qué valen las leyes protectoras? Para el que tiene dinero no existen más leyes que sus deseos; hace lo que quiere sin temor a nada.

Los juristas dicen que los hombres son ambiciosos y despóticos y que por eso son necesarias las garantías al Derecho, la protección; si son ambiciosos y despóticos, ¿cómo el derecho va a tener garantía? ¿Los juristas no se dan cuenta de esto? Los hombres que representan las instituciones se cuidan de sus ambiciones y no del derecho de los demás; así vemos a hombres de Estado que en pocos años levantan una fortuna inmensa. No les preocupa el Derecho, sino el bolsillo.

En fin, mientras exista la forma actual de la sociedad, el Derecho es una verdadera utopía. Hay que limpiar la sociedad para que el Derecho tenga existencia efectiva.

Las instituciones no aseguran el Derecho, sino la injusticia. Para que el Derecho viva es necesario un ambiente adecuado, es necesario destruir la autoridad y toda clase de privilegios.

A todas las entidades adheridas al Congreso celebrado en Huelva contra la crisis del trabajo.

Al dirigirnos hoy a vosotros desde las columnas de la prensa es para poneros en conocimiento de la resolución por nosotros tomada con respecto al Congreso últimamente celebrado en Huelva contra la crisis del trabajo.

Como todos sabéis, la iniciativa del tal Congreso la hizo el Comité del Sindicato Minero de Río Tinto, después de haber recibido una invitación nuestra para la celebración de un Congreso en el que estuviesen representadas las dos tendencias, con el fin de poder llegar todos a un acuerdo en la lucha contra nuestro enemigo común, el capital. Este Congreso por nosotros propuesto no lo consideró oportuno celebrar dicho Comité, pidiendo nuestra cooperación, como asimismo la de todos los elementos obreros de la provincia, para llevar a la práctica el otro por ellos iniciado, con el fin de reclamar por todos los medios la inmediata solución al espantoso problema del hambre.

Los acuerdos tomados en el Congreso ya se han hecho públicos también por medio de la prensa, y como hasta hoy nada de lo allí acordado se ha puesto en práctica, nosotros, obrando con arreglo a los dictados de nuestras conciencias, hemos dirigido a la Comisión organizadora la carta adjunta:

«A la Comisión organizadora contra la crisis de trabajo.—Salud.

Habiendo celebrado estos Ateneos junta general, como asímismo los grupos adheridos a vuestra iniciativa, contra la crisis de trabajo, hemos acordado lo siguiente:

1.° Que en virtud del Congreso celebrado en Huelva el 20 de diciembre, quedó nombrada esa Comisión organizadora para llevar a efecto una campaña activa en toda la provincia contra la clase capitalista, por el paro forzoso a que han lanzado al pueblo en general, y teniendo en cuenta que la Comisión, a más de no existir más que de nombre, lo único que ha hecho es obstaculizar todo cuanto le ha sido posible.

2.° Decimos que ha obstaculizado, por probarlo los hechos, pues habiendo sido citadas estas entidades o en su lugar sus representantes para tomar acuerdos sobre tal fin, lo único que hicisteis fué suspender algunas de dichas reuniones convocadas porque así convenía a vuestras miras, mientras que en otras solo os limitasteis a defender vuestros fines particularistas.

3.° Por lo tanto, estas entidades y grupos han considerado que vuestra actuación como organizadores ha quedado reducida a cero, no olvidando, y esto tenerlo presente, que para esto no hacía falta gastar tiempo ni dinero, y que de esa forma se engaña al pueblo, que es vuestro único sistema, lo que no podemos consentir, porque sería engañarnos nosotros mismos.

4.° Por tanto estas entidades y grupos retiran la adhesión que os habían confiado para obrar en consecuencia.»

Al hacer pública nuestra actitud no nos guian otros propósitos que cada cual forme su juicio y analice de parte de quién está la razón, pues al igual que en la carta protesta, afirmamos aquí nuestro criterio de no ser simples instrumentos de individuos cuyas obras encaminan al engaño de aquellos que por ignorancia les confían una misión que son incapaces de realizar.

Ahora a vosotros os toca obrar, trabajadores de Huelva y su provincia, y exigir cuentas a esa Comisión organizadora de las gestiones realizadas, que por mandato de todos quedó autorizada para llevarlas a la práctica, y sin importarle un bledo el ineludible deber que tienen de cumplir con aquellos qué les fué confiado por la voluntad de todos, olvida los miles de criaturas que carecen del pan necesario para confortar sus debilitados estómagos.

¿No creéis, al igual que nosotros, que hemos sido víctimas una vez más de los maquiavélicos planes de los eternamente embaucadores políticos? Pues, si así lo creeis, a prepararnos, trabajadores, y a darles el merecido

Salud y emancipación os desean:

Por el Ateneo Sindicalista de Nerva, *Velarde Ocaña*; Por el Ateneo Sindicalista del Campillo, *Tomás Carbajo*; Por el grupo «Ideal» de Nerva, *Gregorio Martínez*; Por el grupo «Los iniciadores», del Campillo, *Mamed Prieto Rodríguez;* por el grupo «Germinal», de Ríotinto, *José Prada;* por el grupo «Juventud que despierta», del Campillo, *José Manierero;* por el grupo «Guía del Ideal», de Atalaya, *José Pérez Sánchez;* por el grupo «Ni rey ni patria», *Manuel Castaño;* por el grupo «Voz Fraternal», de Nerva, *Antonio Navarro.*

Nerva 26 enero 1915.

Bibliografía

EL CATECISMO DE LA CIENCIA (Lo que la Ciencia nos enseña.)

Con este sugestivo título, y bajo la firma de «Edmund», seguramente un pseudónimo que oculta el nombre de un científico eminente y de un vulgarizador de gran mérito, ha dado a luz la Casa Editorial *Publicaciones de la Escuela Moderna* otro de los libros didácticos de vulgarización científica, que la Casa Editorial cultiva con tanto cariño insiguiendo en la norma que le trazara su fundador Francisco Ferrer Guardia.

«El Catecismo de la Ciencia» (Lo que la Ciencia nos enseña) es un afortunado alarde de síntesis científica. Su autor, que domina las ciencias naturales de modo sorprendente, da en breves páginas claramente escritas, como si dijéramos la última palabra de lo que científicamente sabemos acerca de asuntos como el método experimental, la gravitación universal, la formación de los astros, la evolución de la Tierra, el origen y funcionamiento de la vida, la selección natural, la genealogía del hombre, el despertar psíquico, el nacimiento de la intelectualidad, el hombre prehistórico, asuntos todos como indica su solo enunciado, que son los que con preferencia solicitan la atención de cuantos quieren darse cuenta del universo y de sus leyes.

Todos estos trascendentales problemas están tratados en páginas de claridad pasmosa, circunstancia que avalora el mérito de «El Catecismo de la Ciencia», escrito sin prejuicios de escuela ni cortapisa de doctrina.

Páginas encomiásticas tanto como justas, se merece el autor del libro, pero hemos de reducir la extensión de esta nota.

Para terminarla diremos que la traducción y prólogo del libro la ha hecho *con amore* Cristóbal Litrán, un infatigable luchador en pro de la cultura general; que «El Catecismo de la Ciencia» es una abundante cantera para los Profesores, y la Casa Editorial *Publicaciones de la Escuela Moderna* cumple su misión cultural plenamente con la publicación de la obra que nos ocupa, y que se vende en cartoné en la Casa Editorial, Cortes, 468. Barcelona, y en todas las librerías de España y América, al precio de pesetas 1'50.

Nuestro extraordinario

Muy pronto comenzaremos la confección del número extraordinario, que, como hemos dicho varias veces, resultará una magnífica revista.

El tiraje excederá en poco a los ejemplares pedidos Los necesarios para enviar a las Bibliotecas y Ateneos de cultura.

Así que tengamos los dibujos en nuestro poder y hayamos seleccionado el original recibido, calcularemos las páginas que llevará y el coste del papel para poder fijar el precio a cada ejemplar.

	Pesetas.
Suma anterior. . .	233'85
Gijón.—Anselmo Lorenzo Hidalgo, 0'50; uno del patio, 0'50 . .	1
Dosaiguas.—Juan Tarragó . . .	0'15
Tarragona.—Salvador Mayden, 0'25; A. Mumé, 0'25; P. Perelló, 0'25; J. Boronat, 0'25; J. Ros, 0'25; M Ripoll, 0'25; siempre Ferrer, 0'25; un anarquista, 0'35; M. M., 0'15; Acracio Bandín, 0'25; J. Serubé, 1; Pedro Borrás, 0 50; No me dejan pasar la frontera, 0'50	4'50
San Feliu de Guíxols.—Boix, 0'25; J. Fontane, 0'25; A. Torrent, 0'25; C. Saiso, 0'25; P. Blanch, 0'25; J. Pijuan, 0 25; P. E. G., 0'30; J. Cacás, 0'25; B. Vidal, 0'25; F. Montaner, 0'25; J Pagés, 0'25; E. Lloansi, 0'25. F. Mascort, 0'25; M. Vert, 0'25; R. Sureda, 0'25; R. Sais, 0'25; S. Clara, 0 25; E. Llop, 0'25; J. Morell, 0'25; F Bussot, 0'25; L. Gispert, 0'25; J. Torrent, 0'25; P. Planells, 0'25; S Geli, 0'25; B. Vilaseca, 0'50; J. Marull, 0'25; A. Mas, 0'25; P. Bret, 0'25; V. Lluis, 0'25; E. Castañé, 0'25; un zapatero, 1	8'80
Alcaracejos. — Eugenio Donoso, 0 50; Manuel Martínez, 0'50 . .	1
Huelva.—Rafael G. Durán, 1; Neto Mainer, 1	2
Zaragoza.—José Dalman, 2; Marial, 1; Borullas, 1; Blanch, 1. .	5
Elche. — Antonio Sánchez, 0'30; Carlos Botella, 0'25; Pascual Sánchez, 0'25; José Box, 0 30; Monserrate Balaguer, 0'10; José Navarro, 0'10; Santiago Ferrer, 0'20	1'70
Pedralva.—Joaquín Poeimirán .	2
Celada de la Vega.—Miguel Cuervo Quiñones.	1
Lebrija. — Francisco Paez, 0'25; Antonio Magrid, 0'25; Benito Marín, 0'50	1
La Campana.—Francisco Gómez.	0'50
Manzanares.—Juan Rodríguez. .	0'25
Nerva —F. Ruviano, 0'10; E Salvatella, 0'15; R. Boza, 0 10; un calvo 0'10; J. de T. C. de V., 0'10; X., 0'15; B. Hermoso, 0'10; A. Romero, 0'10; A. Ramos, 0'10; V. Ocaña, 0'10; B. Cordero, 0'15; G. Martín, 0'10; C. Flores, 0'10; A González, 0 10; G. Ruiz, 0'10; Cirilo Pérez, 0'10; Juan Rodríguez, 0'10; Miguel García, 0'10; Antonio Barrio, 0'05; Cecilio Rodríguez, 0'20; Juan Ordoño, 0'10; M. Martínez, 0'10; Redimido, 0'25; Domingo Guiteria, 0'25; E. Flores, 0'15; Como te parezca, 0'15: Ahora mismo la he tirado, 0'05	3'20
Campillo.—Antonio Pérez Luna .	1
Barcelona.—Romualdo Argañ, 1; Estevet, 1; Ginés, 0'40; Cortes, 0'25; L. R, 1	3'65
Pedroso.—José Moreno	0'50
Dowlais.—Higinio Revilla . . .	3'35
La Unión —Vicente Corbí . . .	0'50
Medina Sidonia.—Juan Martínez.	1'00
Total	275'95

Han enviado el pésame, por la muerte de Anselmo Lorenzo. Andrés Acarregui, de Layalton (California); el grupo «Juventud», de Elche: Sociedad Agrícola de Puebla junto a Coria; Maximino Fernández, de Buenos Aires.

"Vida anarquista"

por

ANSELMO LORENZO

Tenemos a la venta, al precio de una peseta, este libro, segundo volumen de la BIBLIOTECA de : : : : Tierra y Libertad

Pidiendo más de 5 ejemplares se hace el 25 p. 100 de descuento.

DONATIVOS

Castellón.—Martínez, 0'50; D. Marsá, 0'50	1'00
Manresa. — Saumell, 0'50; Roguera, 0'30; Figuls, 0'25	1'05
Madrid.—Juan Ortega	0'40
Antequera.—Antonio Benítez. . . .	0'20
Barcelona.—Estevet, 1; Un amigo, 25.	25'00
Huelva.—Juan Fortes, 0'50; Rafael G. Durán, 0'50; Antonio Santos, 0'25; Manuel Esteban, 0'25; Juan Pérez, 0'15	1'65
Cádiz.—Juan Mateo Arjona	0'50
La Campana.-Eulogio Fernández, 0'25; Antonio Cabello, 0'25; Manuel Ramírez, 0'25.	0'75
San Francisco (Cal.).—Juan Blanco. .	2'50
Total	33'05

MAREMAGNUM

Hemos hecho cuantos esfuerzos hemos podido para que TIERRA Y LIBERTAD *no sufra ninguna interrupción, pues su salida la hemos considerado y la seguimos considerando de gran necesidad en los actuales momentos; pero el Balance con su enorme déficit, y el que en la correspondencia de este número apenas si hay 170 pesetas por concepto de paquetes, nos pone en la casi imposibilidad de publicar número en la próxima semana a no ser que los compañeros de* ¡Tierra!, *de la Habana, nos enviaran durante la semana las cantidades que para nosotros tienen recibidas.*

Los muchos grupos y compañeros que en cartas y artículos se muestran conformes con el criterio que sostenemos contra la guerra, deben darse cuenta de la necesidad de que la salida de TIERRA Y LIBERTAD *no debe sufrir interrupción, recaudando para ello donativos.*

Siendo bastante considerable el número de compañeros franceses refugiados en esta capital y faltos de recursos, varios compañeros han decidido efectuar una rifa de varios lotes de diferentes objetos cuyos beneficios serán destinados a prestar la solidaridad a dichos refugiados.

En el próximo número daremos detalles de la forma en que ha de realizarse la rifa.

Se desea saber el paradero de José Urrieto, que hace pocos días estaba en Huesca con su familia.

El que lo sepa lo mandará a Rafael Freixa, calle de Contamino, 26, entresuelo, Zaragoza.

El compañero Francisco de P. Jiménez, de Sevilla, pasará a recoger seis almanaques a casa de José Sánchez Rosa, Enladrillada, 49.

Todos los que nos hagan pedidos y no sean suscriptores ni paqueteros, deben enviar la dirección siempre, pues no tenemos costumbre de guardarlas.

De los compañeros de Ray (Arizona), hemos recibido 25 pesetas (5 pesos oro), recaudados en la siguiente forma:

Francisco Parra, 50 céntimos; Angel Martínez, 0'25; José Vega, 0 50; Jose Juan, 0'25; Agustín Juan, 0'25; Lucas Soler, 0'25; José Soler, 0'25; Juan Sánchez, 0'25; Mateo Alvarez, 0'50; Francisco Galera, 0'20; Antonio Carmona, 0'25; Diego López 0'25; Juan Oiler, 0'25; Félix Fernández, 0'20; Juan Martínez, 0'25; José Parra, 0'25; Antonio Martínez, 0'20; Alonso Muñoz, 0'15.

La Junta de la Sociedad de Caldereros en hierro de Barcelona y su radio, pone en conocimiento de todos sus asociados y no asociados y en particular ee los *vacantes*, que el domingo día 7 de febrero a las nueve y media de la mañana, celebrará reunión general en su local social, calle Balbos, letra H *(a cán Pedro)*, Barceloneta, para tratar de asuntos de suma trascendencia para todos los del ramo.

Y si después de este llamamiento no acudís a donde os indican vuestros deberes de obrero, no alegueís ignorancia porque se os considerará como hipócritas a sabiendas.

Compañeros: hay que aprovechar las circunstancias del presente y del porvenir delante de las circunstancias, y por eso esperamos no faltaréis a ese llamamiento, el que esta Junta considera de oportunidad.

Nota.—Las horas de despacho son de ocho y media a diez y media de la noche los días laborables y los festivos de nuevo a doce.

Toda la correspondencia del grupo «Los impacientes», de Almonaster la Real (Huelva), debe dirigirse a nombre de Antonio Pérez Cabrera.

Se desea saber el paradero de Isidoro Terés, que se encontraba en Casablanca (Marruecos) para un asunto que le interesa.

Dirijase a nombre de López Bouza, Taxonera, 4, Ferrol (Coruña).

El Ateneo Racionalista Obrero de Sans celebrará reunión general ordinaria el próxima domingo 7 de febrero a las 4 de la tarde, por lo que se encarece la puntual asistencia de sus socios para la buena marcha de la escuela y del Ateneo.

Avisos a periódicos

Acción Directa. Por un error apareció en correspondencia del número 44, una peseta para vosotros del grupo «Jóvenes libres», de Enguera. Dicha peseta era para *Acción Libertaria* por una suscripción.

La Voz del Campesino, La Voz del Obrero y *Acción Libertaria* servirán una suscripción a Francisco Parra, Box, 386, Ray Arizona (Estados Unidos). En correspondencia hay 5 pesetas para cada uno.

Salud y Fuerza enviará 25 «Huelgas de vientre», a Gregorio Martín Durán, Alfonso XIII, 22, Nerva (Huelva). El pago en correspondencia.

Cultura y Acción. Los ejemplares que mandáis a José Moreno, de Peñaflor, los enviaréis al mismo, a Pedroso.

Acción Libertaria enviará 12 ejemplares a Serafín Alsina, Macario, 1, Alayor (Menorca).

Correspondencia

Castellar del Vallés.—J. G. Recibido 30 pesetas; por almanaques, 7'50 y por paquetes, 22'50. Pagado el 243.

Boston.—G. «Fraternidad», Id. 32'50. Como no se publica *Acción Anarquista*, destinamos 22'50 para almanaques y 10 por paquetes. Escribimos.

Dosaiguas.—J. T. Id. 4'40; para libros, 3'40 y suscripción, 1.

Tarragona.—P. B. Id. 13'50; para almanaques, 6; extraordinario, 4 50 y paquetes, 3.

Villa del Campo.—M. P. Id. 1 por suscripción.

Tenerife.—G. «Voluntad». Id. 13; por almanaques, 3 y paquetes, 10. Pagado el 237.

Palencia.—I. B. Id. 2'85; por almanaques y folletos, 1'85 y suscripción, 1.

Teijeiro.—B. V. Id. 2'25; extraordinario, 0'25 y suscripción, 2.

San Feliu de Guixols.—S. «La Lucha». Idem 15'80; para *Solidaridad Obrera*, 7 y extraordinario 8'80.

Alcaracejo.—M. M. C. Id. 10'25; almanaques, 2; *Regeneración*, 2; extraordinario, 1 y paquetes, 5.

Huelva.—A. C. Id. 19; para el extraordinario. 2; donativo 1'65; presos, 1; almanaques, 12'35 y paquetes, 2. No se publica *Salud y Fuerza*.

Aznalcollar.—D. H: Id. 5; por almanaques, 2'75; presos, 0'25 y paquetes, 2. Pagado el 244.

Ray Arizona.—J. P. Id. 25; para *La Voz del Obrero*, 5; *La Voz del Campesino*, 5; *Acción Libertaria*, 5 y paquetes, 10.

Jerez de la Frontera.—A. de O. C. Id. 18'50; almanaques, 4; para el grupo «Los de siempre», de Valladolid, por manifiestos, 1; *La Voz del Cantero*, 0,75; *Solidaridad Obrera*, 3; libros, 2; paquetes de I. B., 3'75 y vuestros, 4.

Valladolid.—A. V. Te abonamos 1 por paquetes, de Jerez de la Frontera.

Pedralva.—J. P. Recibido 8; para el extraordinario, 2 y paquetes, 6.

Puebla junto a Coria.—S. de A. Id. 4 por suscripciones.

Celada de la Vega.— M. C. Id. 5; almanaques y libros, 3'50; extraordinario, 1 y presos, 0'50.

La Carolina.—C. V. Tienes pagado el 244 y sobran 0'30.

Churriana de Málaga.—C. G. Id. 5 el 10 octubre por paquetes. El giro fué hecho en Coín y de ahí la equivocación.

Puerto Real.—J. R. Id. 7; por almanaques, 4'50 y paquetes, 2'50.

Lebrija.—F. P. Id. 5'50; para libros 3; extraordinario, 1 y revista *Alas*, 1'50.

Osuna.—S. M. Id. 9; para *La Voz del Campesino*, 4 y paquetes, 5.

La Campana.—F. G Id. 10; almanaques, 3'75; donativo, 1'25 y paquetes, 5.

Manzanares.—J. A. G. Id. 10 para almanaques y retratos.

San Román (Argentina).—J. A. Id. 3 pesos que no cambian en ninguna parte. Enviamos periódico.

Mar del Plata.—J. P. Damos por recibidos los 10 pesos entregados a *La Protesta*. Pagado el 225.

Nerva.—G. M. Recibido 39'15; para *Salud y Fuerza*, 2 85; almanaques, 1'50; extraordinario, 3'20; *Solidaridad Obrera*, 1; *Acción Directa*, 1; *La Voz del Cantero*, 7; *¡Tierra!* 7'50; *Acción Anarquista*, 1; *Acción Libertaria*, 2 y paquetes, 12. Hace tiempo que no sale *Salud y Fuerza*. Tienes pagado el 238.

Quesada.—S. de A. Id. 2 por paquetes.

Reus.—J. C. Id. 35; para *Acción Libertaria*, 4'50; *Solidaridad Obrera*, 7'50; presos, 0'50; Almanaques y folletos, 9'15 y paquetes, 13'40.

Pedroso.—J. M. Id. 15; para *La Voz del Cantero* 5; extraordinario, 0'50; *Cultura y Acción*, 1; almanaque, 1; presos, 1, y paquetes, 6'50.

La Felguera.—M. L. Id. 2'10; *Solidaridad Obrera*, 1; folletos, 0'10, y suscripción, 1.

Santa Olalla.—J. M. Id. 4'05; para Sánchez Rosa, 3'05, y paquetes, 1. Fué almanaque.

San Francisco (Cal).—J. V. Id. 7 por suscripción de L. B. y M. G.

Medina Sidonia.—J. M. Id. 2; para extraordinario, 1, y paquetes, 1.

Balance del número 245

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes	305'50
Venta.	32'55
Total. . . .	338'05

Gastos

Déficit del número anterior	496 95
Impresión del número 245	272'00
Por franqueo	33'15
Por hacer el correo	15'00
Gastos menudos	1'25
Total. . . .	818 35

RESUMEN

Suman los gastos	818'35
Suman los ingresos	338'05
Déficit para el número 246. . . .	480 30

Imp. GERMINAL, Ronda de S. Pablo, 36.

SE HA PUESTO A LA VENTA EL

Almanaque de "Tierra y Libertad" para 1915

PRECIO: UNA PESETA